

El general que hablaba a los lagartos

MANUEL LEGUINECHE

"Nigeria es el país sin mañana —se lamentaba un periodista de Lagos, la capital—. No hay un sentido de ciudadanía. La separación, la ruptura entre el poder y la moral es completa. Si no accedes al poder, te quedas sin nada. Nadie piensa en el futuro". Esta es una nueva ocasión para pensar en el futuro. ¿Podrá el ex general Obasanjo, vencedor en las elecciones presidenciales, cambiar el rumbo a la catástrofe que había tomado desde que hace 39 años Nigeria accedió a la independencia? Este gigante africano de más de 110 millones de habitantes nunca ha perdido una oportunidad de perder una oportunidad. En estos años ha sido gobernada casi sin interrupción por los militares. Todo el país es un monumento a la corrupción y a los casos. Es el undécimo exportador de petróleo, pero los depósitos de gasolina de Nigeria están vacíos. Esa puede ser la metáfora del estado calamitoso de la economía nacional.

El general Sani Abacha, dictador, murió en los brazos de dos prostitutas indias al parecer por sobredosis de Viagra. A partir de entonces, junio de 1997, su sucesor, el también

general Abubakar, abrió un período de transición hacia las elecciones. El militar ha cumplido con su promesa porque esas elecciones se han celebrado el 20 y el 27 de este mes. El vencedor, Obasanjo, encarcelado por el dictador Abacha,



ha vivido un regreso triunfal a la libertad. Estas, para el observador, el ex presidente de EEUU Jimmy Carter, son las elecciones más importantes que se celebrarán en el mundo en 1999. En cuanto a las condiciones en que han

tenido lugar, apunta algunas reservas. Se habla de fraudes y pucherazos a favor de Obasanjo aunque no parece que se hayan producido en un grado superlativo. "¿Se puede comer con la democracia?", se preguntan los nigerianos. Se puede si vendes tu voto, cosa que es bastante común por aquellas tierras sumidas en la miseria.

En esta nación inmensa e invertida se necesita una conciencia nacional, pero también un impulso a la regeneración. ¿Será Obasanjo el llamado a esa hercúlea tarea? "Un soldado nunca deja de ser soldado", aseguran los escépticos al recordar a las legiones de

generales hoy retirados que apoyan a Obasanjo y que esquilmaron los arcas del Estado. El hoy presidente entregó en buena ley el poder cuando cumplió su mandato. Esa es una buena señal. Ha pasado dos años y medio en la cárcel leyendo la Biblia y hablando con los lagartos. Así logró conservar su salud mental en una celda angosta en la que se veía obligado a dormir en el suelo. Es un campesino, criador de gallinas y pollos y autor de dos libros programáticos. Se le tiene por hombre decente, en líneas generales. ¿Podrá, sin embargo, controlar a esas bandas de jóvenes militares que esperan también su parte del botín? Como afirmaba el periodista de Lagos, el Estado es una vaca a la que hay que ordeñar en provecho propio. Si no reciben la parte que esperan, los militares pueden intentar el enésimo golpe de Estado.

África mira a la experiencia nigeriana, pero los nigerianos al cabo de tan pésima travesía se han vuelto cínicos, escépticos. Así se explica el alto índice de abstención en las elecciones. En los tres años (1976-79) que Obasanjo ocupó el poder, procedió a la confiscación de tierras. Sus propietarios no han recibido aún el pago por las expropiaciones. La libertad

de prensa no era una de sus debilidades: en su finca agrícola la puso el general un cartel que decía: "Cuidado con los periodistas". Fue también el primero el ordenar que abrieran fuego sobre las manifestaciones estudiantiles. Son síntomas preocupantes por mucho que los años pasados en la oposición y en la cárcel, el diálogo con la Biblia y los lagartos le haya hecho reflexionar.

Los militares le arrebataron el poder en 1993 al vencedor legal de las elecciones, Abiola, muerto a poco de ser liberado de prisión. Es Obasanjo el que toma el testigo. Le espera un trabajo considerable en una nación dividida entre norte y sur, entre religiones, musulmanes al norte y al oeste, cristianos al este, entre civiles y militares, entre ricos y pobres. Se hablan por lo menos 250 lenguas y dialectos. Esa fractura llevó a la rebelión de Biafra, al este, en 1960. La guerra civil que siguió causó más de un millón de muertos. El premio Nobel Soyinka ha propuesto, hasta ahora con poco éxito, la convocatoria de una asamblea nacional de todos los grupos étnicos para alcanzar un acuerdo que evite el estallido interno. Vamos a ver lo que hace el general que habla a los lagartos.

Conspiradores frente al espejo

CARLOS CARNICERO

Demasiados datos para mirar hacia otro lado. El tema GAL sigue produciendo sobresaltos, y ahora me temo que va a ser a quienes decidieron utilizar este episodio siniestro de la democracia española para sus intereses particulares y políticos. Los hechos son tozudos y se abren camino, sobre todo cuando media docena de personajes aparecen una y otra vez como los ojos del Guadiana, siempre que se produce un nuevo capítulo que debilita al estado democrático. Sólo faltaba ETA y ha hecho acto de presencia en esta farsa.

En esta siniestra galería son personajes hijos Baltasar Garzón, Javier Gómez de Liano, Mario Conde, el traidor Perote, Jesús Santaella, Pedro J. Ramírez, Joaquín Navarro, Antonio García Trevijano y el mismísimo Francisco Álvarez Cascos. Como en cualquier conspiración, no hace falta que todos los implicados estén unidos hasta el final en unos objetivos comunes. Hay estacionamientos intermedios en las que se suben y se bajan estos viajeros de la destrucción del Estado.

Francisco Álvarez Cascos y sus aliados mediáticos querían meter a Felipe González en la cárcel, para que su desalojo de La Moncloa fuera definitivo.

Baltasar Garzón quería venganza por la burla de la que fue objeto. Luego tuvo la habilidad de apearse en marcha y delatar a sus compañeros de juego.

Mario Conde, ya se sabe, quería poner en jaque al mismo Rey, para recuperar su libertad y el dinero que pretendía. Y los demás son compañeros de viaje.

Republicanos sin escrúpulos, como García Trevijano. Periodistas que llevan la conspiración en la sangre, como Pedro J. Quizá ahora se pueda entender mejor la patularia frase que le escribió el vicepresidente del Gobierno, sobre la "deuda que no se puede pagar con decoro".

El gran pagano de toda esta orgía de deslealtades a la Constitución ha sido el Estado de Derecho. Basta con mirar al País Vasco para entender el resultado de esta trama: el nacionalismo vasco ha cerrado filas sobre la crisis del estado democrático. Ahora el discurso del "contencioso político entre Euskadi y el Estado español, toma cuerpo en los papeles que le entregaban estos traidores a ETA, para demostrar que España y el mismo Rey formaban parte del vértice de una deslegitimación del Estado.

Sólo hay una salida para este enredo que sea honorable para lo único que hay que preservar: España. Que todos y cada uno de estos personajes se retraten ante la Justicia y vomiten todas sus fechorías. Así podremos saber con detalle qué papel jugó cada uno y qué beneficio sacó de tanto sufrimiento. Las víctimas del terrorismo se merecen esta explicación.



Tercer año Aznar

GUILLERMO DEL ALBA

Algunos, sencillamente, en broma o en serio, hablarán de "tercer año triunfal". Otros, sencillamente, se limitarán a recordar que José María Aznar cumple tres años al frente de un Gobierno de mayoría, sustentado en su Partido Popular y con los apoyos parlamentarios de los nacionalistas del PNV, de CiU y de Coalición Canaria. Y que esos tres años de ejercicio de poder al frente del Gobierno de la Nación coinciden con la publicación de varias encuestas en las que se coincide en observar que "el gobierno del PP va bien", avanza, se consolida y se refuerza como suficientemente apoyado por los españoles, incluso está a punto de conseguir mayoría suficiente de apoyos, si se celebraran ahora mismo unas elecciones, como para poder mantenerse con mayoría parlamentaria sin apoyos externos.

De manera que la satisfacción es de dos partes: del PP gobernante, y de una parte sustancial de los ciudadanos, que han visto que sus votos eran acertados y que el programa que votaron —cumplido en un 80 por 100, según la dirección del PP— era el más sugestivo e interesante. Otro grupo de españoles, quienes votaron a la oposición socialista, se dividirán a la hora de enjuiciar estos tres años de gobierno del PP. Unos, como Rosa Conde, preferirán despre-

ciar las valoraciones pro-PP. Otros, como Pérez Rubalcaba, extraerán la conclusión más positiva de que el PSOE debe reaccionar y ejecutar una oposición más adecuada, más eficaz y más feliz. Ojo a la frase de Rubalcaba, la de modificar y mejorar la oposición, porque fue con esos propósitos con los que Borrell presentó su candidatura a candidato presidencial y con el slogan que ganó al candidato del "aparato", Joaquín Almunia. Y Rubalcaba reconoce ahora que el PSOE sigue sin ejercer la oposición que debería. Pues, bien: gracias a sus aciertos —los económicos en particular—, a la estabilidad política conseguida, a que no proporciona ocasión para el escándalo permanente, y gracias también a los errores ajenos, de un PSOE en larga travesía del desierto de la derrota y de su depuración interior, el PP cumple años en el Gobierno y sale bien parado en las fotografías-encuestas. No disponen del líder más carismático de entre los posibles, pero la coyuntura y el ciclo le favorecen. Le salen los números, reduce impuestos, cumple promesas y no da la impresión de que alguien se esté "forrando" al margen de la ley, como sucedió en otro momento de hace unos cuantos años. Tampoco el ciudadano quiere mucho más...

Llegan los poceros

FERNANDO ÓNEGA

Los dirigentes socialistas han llegado a una conclusión: para derrotar a Aznar, hay que convencer a esta sociedad de que la corrupción no fue un fenómeno exclusivo del felipismo. También con el gobierno popular existen corrupciones. Hay tanto empeño en demostrarlo, que el PSOE parece haber contratado una empresa cuyo objeto social será descubrir miserias de los políticos en activo. Es lo que se llama "política de investigación".

La intención es saludable. El político está obligado a la transparencia. La sensación de sentirse vigilado ahuyentará tentaciones de sucumbir ante el atractivo olor del dinero. Y, si el PSOE carece de medios propios para controlar al adversario, nada legal impide contratar servicios de terceros. Si se contratan asesorías, agencias de imagen y organizaciones de eventos, quizá se puedan contratar esos poceros con el objetivo profesional de hurgar en las alcantarillas del poder, en busca del preciado tesoro de una denuncia.

Pero los efectos de la iniciativa dan miedo. Hasta ahora nos sentíamos coaccionados por el temor de ser espías por el Cesid, por la policía, por la Guardia Civil o por Hacienda. Las

excursiones "aleatorias" por el espacio radioeléctrico encontraron muchas conversaciones privadas, sin respetar ni al Rey. Ahora, el país se puede poblar de estos nuevos empleados cuyo trabajo consiste en presentarse en la sede de un partido y llegar con un trofeo de vida privada: "Lo tengo, lo he pillado. ¿Cuándo paso por caja?".

No es difícil imaginarlos comprando informaciones bancarias, buceando en declaraciones de renta, penetrando en registros de la propiedad, escuchando conversaciones, descubriendo amores... Podemos llegar a tener un país de delatores, donde se trafica con una mercancía llamada información secreta. Volverán los dossieres, de compra segura en los partidos políticos. Y nadie sabrá con seguridad cuál es el territorio de su intimidad.

Alguien puede replicar: sólo los políticos pueden sentirse vigilados. Sólo a los políticos se dirige esta investigación, como arma de partido en la lucha por el poder. No os engañéis. Cuando se crea una empresa para descubrir intimidades, nadie sabe cuál es el límite. Descubierta el negocio, se puede traficar con todo. Hasta con el alma.

